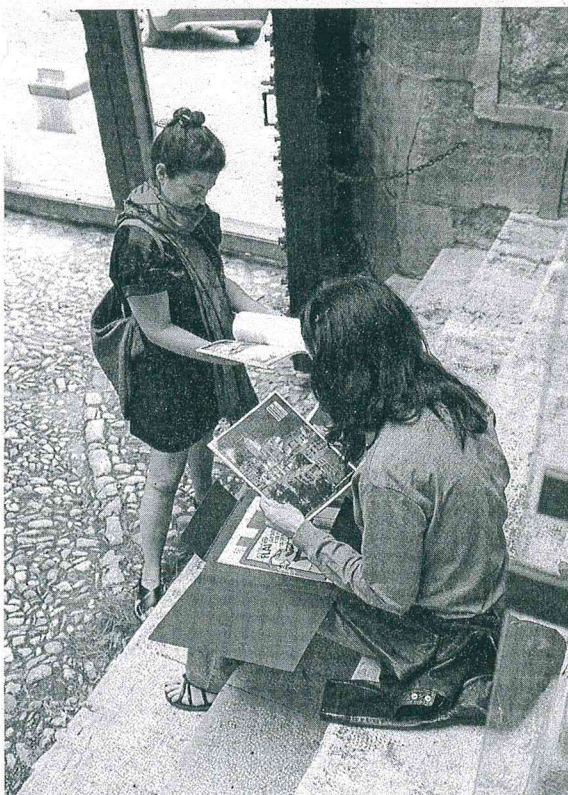




Los responsables del curso, de la Fundación Santa María y del Ayuntamiento de Albarracín, ayer en el patio del Palacio de Congresos con el cartel del curso.



Participantes del seminario sobre Filosofía, Literatura, Arte e Infancia

## A veces lo que interesa que lean los niños no coincide con sus propios intereses

La Fundación de Albarracín acoge un seminario internacional sobre filosofía, literatura, arte e infancia

M. Cruz Aguilar  
Teruel

Los niños tienen ahora más libros que nunca. Por un lado están los que quieren leer ellos y, por otro, los que los padres les eligen, que no siempre coinciden con sus intereses. Este tema y otros como la creación de libros juveniles o la censura en los materiales que llegan a la infancia se están abordando en Albarracín durante el Curso Internacional sobre Filosofía, Literatura, Arte e Infancia (FLAI) que arrancó el pasado jueves y se cerrará hoy en la Fundación Santa María de Albarracín. Se trata de la apuesta cultural más relevante de la entidad para este 2017. Pese a que es la primera edición del seminario

se han inscrito un total de 80 personas y otras 15 han quedado en lista de espera porque las plazas eran limitadas.

“Queríamos crear un espacio y un tiempo para reflexionar desde todos los adultos que producimos cosas para niños. Educadores, ilustradores, artistas”, indicó la filósofa y docente Ellen Duthie, que codirige el curso junto a Daniela Martagón, ilustradora y diseñadora, y Raquel Martínez, editora y gestora cultural. El objetivo es, apuntó Duthie “más que buscar certezas, cuestionar las que ya tenemos”. Precisamente el título del curso es *¿Qué quiere y qué puede la literatura infantil y juvenil?*

Pararse a pensar sobre los intereses del niño, algo que en oca-

siones se olvida, es fundamental a juicio de los organizadores de la actividad. “A la hora de escribir o elegir literatura infantil a veces no tenemos en cuenta sus deseos y les imponemos lecturas”, argumentó Ellen Duthie.

Adolfo Córdova, periodista, escritor y miembro de la Red Internacional de Investigación Universitaria en Literatura Infantil y Juvenil, fue el encargado de pronunciar la conferencia inaugural en la que habló largo y tendido de la censura. Hizo un repaso desde el inicio de la literatura que empezó a tener en cuenta la infancia, ya que aunque los libros comenzaron a interesar a los niños ya en el siglo XVII, en ese

(Pasa a la página siguiente)

**CULTURA***(Viene de la página anterior)*

momento lo que se escribía no se consideraba apto para ellos. A partir de entonces, explicó el experto, comenzó a elaborarse literatura específica para niños aunque a la infancia no le llamó mucho la atención. No obstante, Córdova matizó que lo que se considera apto y no apto ha evolucionado a lo largo del tiempo y habló a su vez de las adaptaciones, que han provocado que lleguen a los niños productos "de muy mala calidad". Hay "tensión", dijo, entre lo que se cree que es adecuado y entenderán de la realidad y muchas veces la visión del adulto está equivocada.

En algunos países en épocas de dictadura sí había libros no indicados para niños, según relato Adolfo Córdova. En la actualidad esas listas censoras las elaboran sus propios padres, que "necesitan poner ciertos límites". Cada familia impone, dice el experto, los suyos propios en función de las creencias e ideologías. "Si es una familia católica se censuran libros que cuestionan la divinidad de Dios, como por ejemplo los de Harry Potter. También hay padres a los que les asustan los libros de cuerpos desnudos o los que contienen violencia explícita fuerte", comentó. No obstante, en ocasiones se ejerce una sobreprotección de los menores puesto que ellos sí conviven con situaciones nada bondadosas y no encontrar en los libros un reflejo de ese mundo es "no acompañarlo en su crecimiento".

**Poner límites a imaginar**

Eliminar ciertos títulos puede llevar consigo, además de esa sobreprotección, que se le pongan las reglas de hasta dónde pueden imaginar. Algo que es, no obstante, como apunta Adolfo Córdova "un autoengaño" porque "nadie puede entrar en la mente de un niño y es mejor la libertad de leer uo lo contrario", matiza.

Ayer por la mañana el creador oscense Javier Sáez Castán explicó su proceso creativo que, según él mismo dijo, está plenamente unido al juego. "Más que contar historias o transmitir mensajes procuro hacer algo más cercano al juego", dijo. El autor crea cuentos desde que tiene 4 años y ese material propio le resulta muy útil para ver cuáles eran sus intereses.

"En mi época los tebeos eran algo fundamental, los libros de los niños tenían un espacio más importante, ahora los niños no compran libros voluntariamente, se los regalan sus padres", dice. Esos progenitores seleccionan las lecturas y muchas veces las comparten aunque "los niños acaban teniendo sus propios gustos", matizó.

Antonio Jiménez, director de la Fundación Santa María de Albarracín, destacó el éxito del congreso tanto por el número de participantes -15 se quedaron fuera- como por la variedad en la procedencia y en el perfil profesional. Así, entre los asistentes hay tanto novelistas como docentes, psicólogos, antropólogos o personas que se dedican al mundo de la ilustración o la edición de libros, entre otros.

El responsable señaló que la intención es darle continuidad al seminario que ocupa el vacío que



Adolfo Córdova, en la Fundación Santa María durante la ponencia que ha ofrecido en el marco del curso

dejó el pasado año el de Ilustración y Diseño que dirigieron Isidro Ferrer y Carlos Grassa durante una década.

El curso que concluye hoy ha contado con diversos talleres impartidos por los docentes. Una de las grandes novedades de los mismos es que todos los alumnos han participado en todos los talleres.

Según explicó Ellen Duthie, se ha dividido a los asistentes en grupos de 20 personas y cada uno de los docentes ha repetido el taller. Se han llevado a cabo sesiones sobre creación literaria, censura, literatura infantil comprometida o sobre diálogos filosóficos a partir de la obra artística de Daniela Martagón.

Además, durante las veladas se han desarrollado proyecciones de trabajos en la plaza de Albarracín. En ellas han participado tanto los asistentes al curso como vecinos y turistas que en esos momentos se encontraban en el casco histórico de la localidad.



Entre los 80 asistentes hay docentes, novelistas, ilustradores e incluso antropólogos



Varios asistentes, en el patio del palacio de Albarracín



Antonio Jiménez, con los organizadores y docentes del curso poco antes de iniciarse una sesión